

# Chuponeo: continuamos al filo de la navaja

NICOLÁS  
LYNCH

**I**nesperadamente el escándalo de los petroaudios continúa teniendo nuevos capítulos. Por una parte el gobierno, que no dudó de calificar de "escandalete" el tema al poco tiempo de las primeras explosiones, ha tenido dos acciones importantes en las últimas semanas. La primera ha permitido la captura de quienes parecen ser los chuponeadores inmediatos; pero con la segunda amenaza a los periodistas que descubrieron las grabaciones ilegales enviando al Parlamento un proyecto de ley que sanciona con cárcel futuras acciones similares. Al mismo tiempo, el periodista Pablo O'Brien —uno de los primeros en conocer los petroaudios— publica en la red decenas de nuevos testimonios, con lo que nos está señalando que se trata de una actividad de magnitud impredecible.

Todo esto nos revela que el asunto es más importante aún de lo que suponíamos y que toca cuerdas en extremo sensibles para el poder de turno, que, definitivamente, ha decidido defenderse. La primera conclusión que ya podemos sacar es que no se trata de un tema de corrupción localizada, terrible en sí mismo, cuyo develamiento derrocó a un gabinete. De ninguna manera. La corrupción puesta al descubierto debe ser investigada y perseguida, pero ese es nada más un hilo de la madeja. En este error han caído algunos periodistas y esto los puede hacer perder de vista el problema de fondo. Tampoco es un tema solamente de descubrir quiénes son los chuponeadores y aplicarles la sanción penal correspondiente por la actividad delictiva que realizan. Esto también es muy importante, pero el problema no empieza ni termina allí. El gobierno parece estar interesado en mostrar este como el problema fundamental y por ello habría permitido el encauzamiento y la captura de los responsables del chuponeo.

Parece ser que se trata de una red con mucho dinero y bien organizada. Una red para la cual es vital la utilización de instrumentos como el uso de la inteligencia



**Hay que investigar hasta las últimas consecuencias, no vaya a ser que se pretenda condicionar —por alguna coalición de poderes fácticos— el futuro político del país.**

para sus fines particulares, pero que no es exclusivamente un grupo de chuponeadores con contactos empresariales ávidos de contratar sus servicios y periodistas necesitados de primicias. Da la impresión de que los fines de esta organización van más allá del tema empresarial y la corrupción localizada. El olfato político ya demostrado hace temer que se trate de algunas personas o grupos de personas que quieren colocarse por encima del poder cons-

tituido y pretender manejarlo en función de intereses subalternos.

Las reacciones del presidente García en las últimas semanas decidiendo contragolpear a los que lo estarían amenazando son una señal en este sentido. El involucramiento del vicepresidente Luis Giampietri, resaltado en varios medios —aunque negado por él mismo— llama poderosamente la atención. Acordémonos que Giampietri en diversas oportunidades ha demostrado tener agenda propia y que sus vínculos políticos lo acercan al fujimorismo.

En cualquier caso, conviene a la salud democrática del país que las investigaciones, en todos los sentidos, se lleven hasta las últimas consecuencias, no vaya a ser que se pretenda condicionar —por alguna coalición de poderes fácticos— el futuro político del país. En especial, los resultados de las próximas elecciones generales en el año 2011.